

La gestión de riesgos, los test de estrés de 2016 y la unión bancaria

Isabel Giménez Zuriaga*

El viernes 29 de julio se publicaron los resultados de los test de estrés europeos para 51 grandes bancos realizados por la Autoridad Bancaria Europea y el Banco Central Europeo, con información referida a 2015 para escenarios de 2018. Los resultados fueron buenos para la banca española y solo algún banco italiano, irlandés o austriaco mostraron claramente necesidades de capital. Sin embargo, las bolsas europeas sufrieron recortes en agosto, y los valores bancarios se vieron particularmente afectados. En este escenario, parece necesario reflexionar acerca de las limitaciones de este tipo de diagnósticos que no han conseguido, tras su publicación, tranquilizar a los mercados financieros. Si se quiere avanzar en la unión bancaria y en el restablecimiento de la confianza en el sector, deberán redoblarse los esfuerzos para disciplinar a los países europeos con entidades financieras menos transparentes y menos diligentes en sus procesos de reestructuración.

La reciente crisis financiera ha favorecido que la sociedad debatiera sobre los vicios y virtudes de los diferentes procesos de reestructuración bancaria. Debido a la globalización existe una creciente interdependencia entre los sistemas financieros, y desde los diferentes gobiernos se han intentado coordinar las políticas para ofrecer señales claras al mercado y recuperar la confianza de inversores y contribuyentes. Sin embargo, las soluciones propuestas siguen difiriendo entre sí.

Además, la crisis reciente ha supuesto un proceso de creciente concentración en los sistemas financieros y reducción del número de entidades,

generando numerosos interrogantes en torno a la inestabilidad sistémica, o a los bancos demasiado grandes para caer.

Las entidades financieras ofrecen peculiaridades de naturaleza contable y de gobierno corporativo que justifican su análisis pormenorizado. Existen determinadas asimetrías en el reparto de responsabilidades y rentas generadas en los procesos de reestructuración bancaria y sus diferentes hojas de ruta suponen diferencias grandes en el coste del proceso (tiempo, dinero) así como en el reparto de su coste entre gobiernos, élites y ciudadanos (Giménez, 2015).

* Directora General de la Fundación de Estudios Bursátiles y Financieros.

El pasado viernes 29 de julio se publicaron los resultados de los test de estrés europeos para grandes bancos (por ser más comparables, 51 entidades frente a las 140 de otros ejercicios), realizados por la Autoridad Bancaria Europea (EBA, por sus siglas en inglés) y el Banco Central Europeo (BCE) con información referida a 2015 para escenarios de 2018. Los resultados fueron buenos para la banca española y solo algún banco italiano (MPoS), irlandés (Allied Irish Bank) o austriaco (Raiffeisen Landesbanken Holding) mostraron claramente necesidades de capital.

A pesar de dichos resultados, la bolsa española comenzó agosto con bajadas, y los valores bancarios se vieron particularmente afectados por dichos ajustes. En este escenario, parece pues necesario reflexionar acerca de las limitaciones de este tipo de diagnósticos que no han conseguido, tras su publicación, tranquilizar a los mercados financieros.

La crisis financiera de 2008 y los test de estrés

La reciente crisis, profunda y prolongada, ha llevado a que numerosos bancos y autoridades supervisoras se cuestionaran si los test de estrés fueron suficientes antes de la crisis, y si continuaban siendo necesarios y adecuados para lidiar con el cambio de modelo bancario.

El negocio bancario se basa principalmente en la reputación, por varias razones, la primera de ellas porque un banco vale lo que vale su "marca" o franquicia de cara a clientes, presentes y futuros. Además, la valoración de todo banco se verá afectada por la valoración de su cartera crediticia, vinculada al ciclo económico (e inmobiliario). De ahí que sea muy importante que todos los bancos lleven a cabo una prudente y meticulosa política de gestión de riesgos, así como poner en marcha *sistemas de alerta temprana* para prevenir disfunciones y patologías antes de que el banco tenga *problemas de liquidez*. En caso contrario, los problemas de liquidez podrán ser problemas de solvencia, de mucha mayor gravedad, haciendo

necesaria la intervención del supervisor y del gobierno.

Los test de estrés bancarios son ejercicios de gestión de riesgos a menudo integrados en los propios departamentos de riesgos como política interna, y desde Basilea II se impulsaron como una herramienta de gran utilidad. Estas herramientas generan alertas que pueden ayudar a los bancos a reaccionar con suficiente antelación para evitar una crisis más grave, y entre las alertas estará un mapa de riesgos y la cuantificación del capital necesario para hacer frente a las pérdidas generadas por *shocks* internos o externos.

Las herramientas bancarias más habituales para el control de riesgos son las siguientes:

- Técnicas de evaluación de riesgos *forward looking*.
- Cuantificar las limitaciones de los modelos y los datos históricos.
- Apoyar la comunicación interna y externa con información actualizada.
- Información sobre las necesidades futuras de capital y liquidez.
- Información puntual y recurrente sobre la evolución del nivel de tolerancia al riesgo.
- Desarrollar técnicas de mitigación de riesgos y planes de contingencia bajo condiciones de estrés.

Los test de estrés son especialmente importantes después de periodos de crecimiento económico y deberían tenerse más en cuenta por los agentes del mercado. En los ciclos expansivos se pierde perspectiva sobre anteriores ajustes y se puede caer en la autocomplacencia o en la infravaloración del riesgo asumido por las carteras crediticias bancarias. También son una herramienta preventiva clave en fases de expansión, cuando la innovación financiera genera nuevos productos

bancarios sin trazabilidad histórica en los modelos de negocio.

Tradicionalmente, el principal objetivo de los test de estrés era evaluar y valorar la capacidad de absorción de pérdidas (resistencia) de un determinado sistema financiero. Sin embargo, dada la magnitud de la crisis reciente, estos ejercicios se han utilizado con el objetivo adicional de ayudar a recuperar la confianza en el sector bancario, a la vez que sirven para que inversores, analistas y otros agentes del mercado se formen juicios más informados sobre la situación de las entidades bancarias.

Los test de estrés, y por ende, sus metodologías, pueden ser muy diferentes, si bien se engloban en torno a dos grandes familias, las de *diagnósticos de sensibilidad* y las de test más complejos que analicen los efectos de *shocks* externos a partir de escenarios.

Su utilidad es múltiple: por un lado, la de cada *diagnóstico individual* en sí mismo, y por otro, la del *diagnóstico sectorial*. Los test de estrés bien gestionados deben combinar objetivos a cubrir en las esferas micro y macro económica, de manera que en la primera de ellas –micro– limiten el *riesgo idiosincrático* (posibilidad de quiebra de una entidad individual), y en la segunda –macro– reduzcan el riesgo sistémico (probabilidad y costes de inestabilidad sistémica para toda la banca europea).

Una de las críticas más frecuentes a los test de estrés es sobre su incapacidad para prevenir cambios de ciclo o crisis, al incluir en sus análisis solo el efecto de shocks suaves, de corta duración y que infraestiman las correlaciones entre diferentes posiciones, tipos de riesgos y mercados.

En el caso de la EBA y el BCE, al realizarse para buena parte de los bancos europeos, y por la gran profundidad del análisis (número de variables

analizadas), los test permiten conocer la estabilidad financiera en todo el continente, y establecer comparaciones entre países. Además, una vez establecida una metodología común, e identificar patologías y debilidades, permitirán hacer análisis más detallados, comparaciones históricas, y apreciar mejoras progresivas.

Sin embargo, la reciente crisis ha mostrado las debilidades de los diagnósticos de estrés bancario por su cuestionada utilidad para cuantificar a escala individual la exposición agregada al riesgo de cada banco, por la escasa efectividad de las herramientas de gestión de riesgos (y del propio test de estrés). Las principales críticas realizadas a los test de estrés son sobre su propia justificación y metodología. Primero, porque los bancos alegan que su reputación hace que la *vulnerabilidad financiera* se vea ampliada, pudiendo ser peor el remedio que la causa, y segundo, por la pobreza de sus metodologías. En este sentido, una de las críticas más frecuentes sobre los test de estrés es su liviandad, por su incapacidad de prevenir cambios de ciclo o crisis, al incluir en sus análisis tan solo el efecto de *shocks* suaves, de corta duración e infraestimando correlaciones entre diferentes posiciones, tipos de riesgos y mercados.

La mayoría de los modelos bancarios de gestión del riesgo utilizaban series históricas que generaban análisis vulnerables, y por tanto, no servían para mejorar la gestión presente, y mucho menos para prevenir futuros empeoramientos. Ante ciclos alcistas prolongados, los modelos históricos vaticinan la perpetuidad de la bonanza, con gran ingenuidad, sin prepararse para cambios ni *shocks*.

Además de ello, la crisis financiera también ha mostrado cómo, bajo condiciones complicadas, los mercados financieros sobrerreaccionan y con ellos, las condiciones empresariales y las características del riesgo de negocio de los bancos, amplificando los *shocks* iniciales. Aunque las reacciones extremas por definición no son frecuentes, los modelos históricos siguen plenamente vigentes, pero conviene monitorizar posibles *shocks* futuros para calibrar la vulnerabilidad financiera de cada

entidad, y por ende, de la propia unión bancaria (Giménez, 2015). Los modelos tradicionales de gestión de riesgo bancario siguen plenamente vigentes, pero deben completarse con otras herramientas de manera que mejore su poder de predicción y se reduzca dicha vulnerabilidad.

Por ejemplo, antes de la crisis las entidades financieras apenas cruzaban datos de test de estrés entre departamentos, lastrando las bondades de los sistemas de riesgo crediticio, para el mercado y en relación a los riesgos de liquidez en cada línea de negocio. Por aquel entonces, la perspectiva de los analistas de riesgos sobre el empeoramiento de las condiciones del mercado hubiera podido ser de gran ayuda para los optimistas *traders* de activos.

Antes de la crisis muchos bancos no realizaban test de estrés, y aquellos que lo hacían no fueron necesariamente más perspicaces ni diligentes en sus políticas de gestión de riesgos. De hecho, los bancos no fueron capaces de prevenir las futuras tensiones de falta de liquidez en los mercados financieros sobre sus futuras fuentes de financiación en esos mismos mercados.

En este contexto, la EBA y el BCE han trabajado duro desde la crisis para implantar un test de estrés bancario europeo anual, y para mejorar su calidad, a semejanza del Banco Mundial, han intentado armonizar a escala internacional los términos contables más sensibles, por ejemplo, los activos bancarios en riesgo de mora (NPL) así como el mayor número de adscripciones a su examen anual. Todo ello orientado a evitar prejuicios históricos e instaurando una cultura a favor de la transparencia para ganar representatividad en sus análisis.

Los principales objetivos de los test de estrés desarrollados desde la EBA y el BCE son, al menos, los siguientes (Pérez y Trucharte, 2011):

- Mostrar a los bancos europeos las bondades de los modelos de monitorización integral de riesgos (internos y externos) para una mejor

toma de decisiones por parte de los órganos de gobierno.

- Detectar fuentes de error en los test de estrés (datos no comparables, áreas no analizadas), incorporar los cambios oportunos y generar análisis estadísticos más robustos.
- Mostrar a los bancos europeos las bondades de la transparencia en la gestión de riesgos para recuperar la confianza de los mercados.
- Poner en marcha un archivo estadístico potente de gestión de riesgos que pueda generar herramientas de mejora y orientar la regulación y supervisión futuras.
- Realizar un diagnóstico global de la gestión de riesgos en la banca europea.
- Realizar un diagnóstico individual de la gestión de riesgos bancarios.
- Prevenir futuras crisis mediante la puesta en marcha de una mejor supervisión macroprudencial.
- Mostrar, mediante sistemas de alerta temprana, problemas de liquidez para poner en marcha las herramientas necesarias para evitar problemas de solvencia.

Y las principales fases en la elaboración de los test de estrés suelen ser las siguientes (Pérez y Trucharte, 2011):

- Establecer supuestos sobre el escenario macroeconómico adverso.
- Calcular los deterioros hipotéticos surgidos del escenario adverso.
- Enumerar los elementos disponibles para absorber los deterioros hipotéticos frente al capital.
- Ratio de capital que deberían mantener las entidades tras el estrés.

Cuadro 1

Comparación de previsiones de crecimiento en distintos escenarios

Crecimiento anual del PIB (en porcentaje)

Test de estrés 2016 (EBA y BCE)

	Escenario base			Escenario adverso		
	2016	2017	2018	2016	2017	2018
Eurozona	1,8	1,9	1,7	-1,0	-1,3	0,6
Unión Europea	2,0	2,1	1,7	-1,2	-1,3	0,7

Test de estrés 2014 (EBA y BCE)

	Escenario base			Escenario adverso		
	2016	2017	2018	2016	2017	2018
Eurozona	1,2	1,8	1,7	-0,7	-1,4	0,0
Unión Europea	1,5	2,0	1,8	-0,7	-1,5	0,1

Otros

	ABN Amro			Consenso económico		
	2016	2017	2018	2016	2017	2018
Eurozona	1,3	1,0		1,5	1,2	

Fuente: Kinmonth (2016).

- Medidas que aseguren que las entidades que no alcancen esa ratio de capital tengan, en caso necesario, acceso a capital adicional para lograrlo (barreras).

Los test de estrés para grandes bancos de julio de 2016

La publicación de este pasado mes de julio (EBA y BCE, 2016) se realizó a partir de dos escenarios, el escenario base (proporcionado desde la Comisión Europea) y el escenario adverso (proporcionado por el Comité Europeo de Riesgo Sistémico, ERSB). En este último caso, se preveía un escenario macroeconómico adverso para los tres próximos años con un crecimiento del PIB en la eurozona para 2016 de -1,0%, recesión en 2017 de -1,3% y un crecimiento más reducido en 2018 del 0,6%; así como una tasa de paro superior al 12%.

A diferencia de la evaluación global de 2014 en la que participaron todos los grupos bancarios

significativos españoles, cuya supervisión fue asumida por el BCE a partir de noviembre de 2014, en 2015 y 2016 han participado solo los seis mayores grupos bancarios españoles (Santander, BBVA, BFA-Bankia, Critería-Caixa, Popular y Sabadell).

En el caso español, los seis grandes bancos analizados superaron el examen. Aunque no había un listón oficial para superar el test, el BCE y los analistas esperaban que las entidades pudieran mantener una ratio de capital superior al 5,5% sobre sus activos ponderados en función de su riesgo en 2018 para demostrar su solvencia, una vez asumidas las potenciales pérdidas del escenario adverso (véase el cuadro 2).

Banco Popular fue la entidad española que pasó el examen de manera más ajustada, al presentar una ratio del 6,62% tras aplicar ese hipotético escenario. Pero este dato no tiene en cuenta la ampliación de capital de 2.500 millones de euros realizada en 2016, ya que la EBA tomó como referencia de partida el balance de los ban-

Cuadro 2

Resultados de las entidades financieras españolas

(Impacto sobre la Ratio CET1, porcentaje)

Banco	Ratio CET1 transitorio			Ratio CET1 fully loaded			
	31.12.15	31.12.18 Escenario adverso	Impacto (pp)	31.12.15	31.12.18 Escenario base	31.12.18 Escenario adverso	Impacto (pp)
BFA-Bankia	14,6	10,6	-3,9	13,7	14,42	9,58	-4,2
Popular	13,1	7,0	-6,1	10,2	13,45	6,62	-3,6
Santander	12,7	8,7	-4,0	10,2	13,17	8,20	-2,0
BBVA	12,0	8,3	-3,8	10,27	12,03	8,19	-2,1
Sabadell	11,7	8,2	-3,5	10,2	12,81	8,04	-3,7
Criteria-LaCaixa	11,7	9,0	-2,7	9,7	10,97	7,81	-1,84

Fuente: EBA y BCE (2016).

cos al final de 2015. Con la citada ampliación, la medida de solvencia de Popular subiría de manera significativa.

Criteria presentó una ratio del 7,81% tras someterse al estrés del ejercicio. CaixaBank ha realizado una simulación interna aplicando los mismos criterios de la EBA que le otorgan en el escenario más estresado una ratio regulatoria del 9,8% y del 8,5% *fully loaded*. Si se tiene en cuenta que en el primer semestre CaixaBank ha traspasado a Criteria las participaciones en el Bank of East Asia e Inbursa, las ratios de CaixaBank mejoran hasta superar el 10,1% *phase-in* o regulatorio y el 9,1% *fully loaded*. Sabadell se quedaría en el 8,04%, mientras que BBVA estaría en un 8,19%, Santander en el 8,2% y Bankia en el 9,58%.

Estas ratios tienen en cuenta las normas sobre la contabilización de capital que estarían en vigor en 2018, lo que los analistas llaman el *fully loaded* ratio. La media de los bancos españoles sería por tanto del 8,6%, según la EBA.

Como esperaba el mercado, la entidad con peor resultado en el test fue el banco italiano Monte dei Paschi di Siena, que tendría una ratio de capital negativa del 2,44% en 2018. La entidad recibió el visto bueno del Mecanismo Único de Supervisión (MUS) de su plan para reforzar

sus fondos propios en 5.000 millones de euros. Esto debería despejar algunas dudas que había en el mercado sobre la supervivencia de la entidad italiana.

Los seis grandes bancos españoles analizados superaron el examen, situándose claramente por encima de las ratios mínimas bajo el supuesto de escenario adverso en 2018.

Allied Irish Bank, banco participado por el Gobierno irlandés, alcanzó una ratio del 6,14% aplicando los cálculos de capital transitorios, pero con el método *fully loaded* caería al 4,31%, por debajo del ratio mínimo oficial.

Otra entidad que superó por poco el examen fue Raffeisen, al quedar en 2018 con una ratio del 6,12%. Su mal comportamiento, según los analistas, se debe a la fuerte caída de la economía austriaca y de los países del este de Europa que planteaba el examen del regulador.

Varios bancos de inversión arrojaron también números que el mercado podría interpretar de manera negativa, teniendo en cuenta además que este tipo de instituciones debe tener un colchón de capital superior al de otras entidades.

El italiano UniCredit bajaría su ratio de capital al 7,1% en 2018, mientras que el de Barclays caería al 7,3%, el de Commerzbank al 7,42%, Société Générale al 7,5%, Deutsche Bank al 7,8% y RBS al 8,08%. El fuerte impacto negativo para los fondos propios de estos bancos se debe a que el escenario adverso de la EBA contempla unas elevadas pérdidas por litigios e irregularidades para este tipo de entidades.

En medio de un panorama deflacionario, el sector bancario italiano sufre una crisis profunda, con una población claramente sobredimensionada de más de 600 entidades y un volumen de activos problemáticos en el entorno de los 300.000 millones de euros en sus balances, equivalente a un quinto de su PIB, y que solo están provisionados en un 45%.

El caso italiano, en este sentido, es paradigmático: Italia es el cuarto país en tamaño de la Unión Europea y uno de los que presenta más debilidades. La deuda pública supera el 135% del PIB y su tasa de empleo está entre las peores de Europa. En medio de este panorama deflacionario, su sector bancario sufre una crisis profunda con una población claramente sobredimensionada de más de 600 entidades y un volumen de activos problemáticos en el entorno de los 300.000 millones de euros en sus balances, equivalente a un quinto de su PIB. De forma colectiva, apenas han provisionado un 45% de esta cifra. En el mejor de los casos, los bancos más débiles lastrarán el crecimiento de la economía italiana, en el peor quebrarán, y entre tanto, la reputación de todo el sector estará en entredicho.

Aunque los resultados de los cinco bancos incluidos en el test de estrés hayan sido positivos (y por encima de lo esperado), queda una amplia población de bancos italianos fuera del foco, y las noticias existentes hasta la fecha sobre su proceso de reestructuración son preocupantes y peligrosas para la unión bancaria.

El banco italiano reconvenido en los test de estrés, Monte dei Paschi, había presentado con anterioridad un plan de reestructuración compuesto por la inyección de capital y la venta de activos problemáticos; que está por ver si se materializa en la práctica.

Habida cuenta del deterioro sufrido en las cotizaciones de los bancos italianos a lo largo de todo el primer semestre de 2016 (y teniendo en cuenta que el test de estrés se ha realizado sobre datos de 2015), según las reglas de la Unión Bancaria y la Directiva Europea BRRD, si los bancos italianos no consiguen suficiente capital en su apelación a los mercados, sus bonistas y accionistas deberán sufragar en primer lugar la factura del ajuste, aunque el Gobierno italiano se muestre contrario a ello.

Conclusiones

Los test de estrés bien gestionados deben combinar objetivos a cubrir en las esferas micro y macro económica, de manera que en la primera de ellas –micro– limiten el *riesgo idiosincrático* (posibilidad de quiebra de una entidad individual), y en la segunda –macro– reduzcan el *riesgo sistémico* (probabilidad y costes de inestabilidad sistémica para toda la banca europea).

Cualquier crítica a un test de estrés es comparable a la realizada a los informes de auditoría, pero en ambos casos, es mejor hacerlos que sucumbir por errores derivados de su ignorancia. Evidentemente, cualquier mejora en la calidad de los datos y el espectro de riesgos cubierto a partir de los mismos es deseable, generando rendimientos cuantitativos y cualitativos al sector bancario.

Por parte de los bancos, negarse a participar en los test de estrés es una táctica poco recomendable, y negarse a que los resultados sean publicados por si pudieran magnificarse o malinterpretarse peor todavía. En cualquier empresa, y más si es cotizada, la transparencia es la base de la confianza. Los depositantes e inversores deben conocer la situación de cada banco para continuar confiándoles sus inversiones y su ahorro.

La desconfianza de los mercados financieros viene por la publicación de otros informes sobre el sector bancario que alertan sobre síntomas de agotamiento en su modelo de negocio y tensiones en su cuenta de resultados por los tipos de

Cualquier crítica a un test de estrés es comparable a la realizada a los informes de auditoría, pero en ambos casos es mejor hacerlos que sucumbir por errores derivados de su ignorancia.

interés. Además de ello, también es fuente de preocupación la heterogeneidad de la banca europea en la composición de sus balances, rigor en la gestión del riesgo y velocidad de los procesos de reestructuración bancaria; una desconfianza muy vinculada al proceso de unión bancaria.

Cuestión aparte es el diseño de la metodología para la extracción de datos de las entidades analizadas. La repetición de los ejercicios desde la senda iniciada en 2011 ha permitido que la mayoría de los indicadores se puedan obtener directamente por la EBA, necesitando solo la aportación de cada entidad para una minoría residual. Esta forma de trabajar permite una mayor autonomía del supervisor europeo (BCE) y un mejor desarrollo de la labor macroprudencial, pudiendo analizar la liquidez, su interacción con la solvencia y el riesgo sistémico.

En cuanto a los escenarios elegidos para las simulaciones, siempre cuestionables, el escenario adverso contempla un número más elevado de shocks y es algo más duro que el de los tres años previos pero también podría serlo mucho más. Sin embargo, el escenario base es quizás demasiado optimista, sobre todo si se compara con otras previsiones publicadas en julio para el PIB de la eurozona, como por ejemplo las de algunos bancos (ABN Amro) o el propio consenso económico (Kinmonth, 2016).

Además de ello, la importancia de la publicación de los resultados es clave por su idoneidad temporal, al hacerse públicos en un momento de

sentimiento de mercado negativo hacia los bancos, y por ser la primera publicación desde que el BCE es supervisor único europeo, mostrando los niveles de capital exigible adecuados, incorporando los resultados a su cuadro de mando integral, y enviando una señal de transparencia y rendición de cuentas, y por ende, sobre su diligencia y buen hacer.

Sin embargo, si se analiza la evolución histórica de los test de estrés realizados por la EBA desde su creación el balance es crítico por cuanto se ha reducido el número de bancos analizados: desde 2015 solo se analizan los considerados "grandes bancos" (70% del sector), reduciendo la precisión del análisis.

Si se analizaran los 123 incluidos en el test de estrés de 2014 (con 10 fallidos y 14 incumplimientos parciales) según los parámetros del test de estrés de 2016, solo uno de ellos se consideraría por debajo de los mínimos y otro con un incumplimiento parcial, de manera que parece que la situación sectorial ha mejorado. Aunque los mercados financieros parecen descontar que la velocidad de reacción no es la deseable (en correlación con la velocidad de reducción del volumen de los NPL o activos en riesgo de mora).

Los resultados de los test de estrés de 2016 han sido favorables, pero las señales de alerta muestran la necesidad de realizar mayores ajustes y a mayor velocidad si se quiere preservar la reputación del sector y avanzar en la unión bancaria.

Sin embargo, es loable el uso de los resultados de los test de estrés, directamente incorporados como *input* para el informe anual del Comité Europeo de Supervisión de Riesgo Sistémico (ERSB) como herramienta de apoyo para supervisión macroprudencial, preservar la estabilidad financiera y ayudar a la construcción de la unión bancaria.

Y en este sentido, parece pues claro que si se quiere avanzar en dicha unión bancaria y en la recuperación de la confianza en el sector bancario,

deberán redoblar los esfuerzos para sancionar de forma eficaz a los países europeos con entidades financieras menos transparentes y menos diligentes en sus procesos de reestructuración. En caso contrario, las buenas noticias se verán eclipsadas por las señales de alerta, y toda la labor desarrollada para mostrar los resultados de los test de estrés no evitará la presencia de la sombra de la duda, que puede ser letal en un negocio donde la reputación desempeña un papel decisivo.

La publicación de los resultados de los ejercicios de evaluación del supervisor europeo es un buen comienzo, pero las cuentas de resultados bancarias, tensionadas por los bajos tipos de interés, muestran un agotamiento sectorial que obligará a poner en marcha herramientas disciplinarias más contundentes y rápidas en su ejecución, como por ejemplo las AMC o bancos malos, o fusiones transnacionales.

Los resultados de los test de estrés de 2016 han sido favorables, pero las señales de alerta muestran la necesidad de realizar mayores ajustes (teniendo en cuenta la viabilidad individual) a pesar de la reducción considerable en el número de entidades, y a mayor velocidad, si se quiere avanzar en la unión bancaria y preservar la reputación del sector y del supervisor (BCE). En caso contrario, las asimetrías restarán lustre a la consecución de objetivos.

Cuestión de mayor alcance es la recuperación de la reputación del sector bancario. La reciente crisis financiera ha generado en los agentes del mercado un cierto escepticismo por la veracidad

de los estados contables bancarios, no solo en Europa, sino a escala internacional, que necesitará un sendero continuo de buenas noticias, así como numerosas muestras de rigor y ejemplaridad. La publicación periódica de los resultados por parte del BCE es un ejemplo más del grado de conciencia de las autoridades supervisoras europeas acerca de la gravedad de la situación, pero el camino se presume prolongado.

Referencias

- BIS (2015), "Making supervisory stress tests more macroprudential: Considering liquidity and solvency interactions and systemic risk", *WP* n° 28, Basel Committee on Banking Supervision.
- EBA, y ECB (2016), *EU-Wide stress testing*, <http://www.eba.europa.eu/risk-analysis-and-data/eu-wide-stress-testing/2016>
- GIMÉNEZ, I. (2015), *Actividad bancaria, reestructuración, y creación de bancos malos: perspectiva histórica y desarrollos recientes en Europa*, Universidad de Valencia, tesis doctoral.
- GRIPPA, P. (2015), *Overview of Supervisory Stress Testing (MCM-IMF)*, World Bank/International Monetary Fund/Federal Reserve System.
- KINMONTH, T. (2016), "Failure of bank stress tests?", *ABN Amro Financials Watch*, 26th July.
- PÉREZ, D., y C. TRUCHARTE (2011), "Los ejercicios de estrés test: experiencia reciente y reflexiones sobre su futuro", Banco de España, *Revista de Estabilidad Financiera*, 21: 65-82.